



DERECK HARPER NARCIA

“ comportamientos sexuales”

UNIVERSIDAD DEL SURESTE

FACULTAD DE MEDICINA HUMANA

MATERIA: SEXUALIDAD
FECHA: 27 DE AGOSTO DEL 2021
DR: SAMUEL FONSECA ESAU
TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS

Comportamientos sexuales

El comportamiento sexual humano es una expresión muy amplia. Se refiere tanto a comportamientos usuales como a los menos frecuentes, e incluye toda una serie de comportamientos sexuales desde las relaciones matrimoniales hasta el abuso sexual.

En la adolescencia el comportamiento sexual se vuelve más propenso, pues los cambios hormonales de los jóvenes y el deseo de experimentar dicho tema se vuelve algo deseado. La mayoría de los cristianos, al igual que los científicos, tienen una tendencia a clasificar el comportamiento como normal o anormal. Suele haber una tendencia particular a hacer esto con respecto a la conducta sexual. El

comportamiento sexual varía en gran medida de una cultura a otra.

Existen variaciones correspondientes entre culturas en cuanto a lo que se considera como comportamiento sexual anormal.



que deriva satisfacción sexual de infligir dolor, sufrimiento o humillación a otra persona. Y un masoquista sexual es una persona a la que le estimula sexualmente la fantasía, impulsos o comportamientos que implican ser golpeada, humillada, atada o torturada para aumentar o lograr excitación sexual. Cuando esto se experimenta durante al menos seis meses y provoca angustia o incapacidad, es una parafilia.

El voyerismo es otro tipo de comportamiento sexual, existen dos tipos de voyer. En la escoptofilia, el placer sexual se deriva de observar los actos sexuales y los genitales; técnicamente, en el voyerismo, el placer sexual proviene de ver desnudos, a menudo mientras que el voyer se masturba. Este es otro buen ejemplo del continuo de normalidad a anormalidad en el comportamiento.

Por ejemplo, para muchos hombres y mujeres resulta excitante ver a un hombre o a una mujer que se desviste y baila, estando dentro de lo normal. El voyerismo se vuelve una parafilia cuando las fantasías, impulsos o conductas continúan durante al menos seis meses y producen angustia y dificultad interpersonal.

